

TELEGRAMA EN LLEGADA N. 4821 R. Por correo

Remitente: Real Embajada – Santa Sede-

Roma, 12/07/1937 Xv

Roma, 12/07/1937 12.40 horas

Exteriores – Roma

Asignación: AEM

OBJETO: SECRETO – NO DIFUNDIR

54 – SECRETO

Confirmando la noticia recibida telefónicamente, ayer por la mañana, por el Ministro De Peppo, es decir, que la Santa Sede ha renunciado a la idea de mandar a Monseñor Costantini al País Vasco. Creo que, luego de reflexionar, el Prelado no se ha mostrado muy entusiasmado con la nueva responsabilidad que lo obligaría a alejarse, por un largo período de tiempo, de su trabajo ordinario en Propaganda Fide, trabajo que le interesa mucho.

Monseñor Pizzardo ha venido a verme a la Embajada ayer temprano por la tarde, luego de la conversación mantenida con el Papa por la mañana. El Pontífice se ha mostrado dudoso respecto del puesto que le estaría reservado al Visitante Apostólico en el País Vasco. Se teme que el Enviado de la Santa Sede no sea bien recibido por el General Franco y, especialmente, por el Cardenal Gomà, este último ha hecho llegar a Roma la propuesta –que, en cambio, la Secretaría de Estado no considera seria- de remplazar todo el Clero vasco por otros sacerdotes. Se teme, por otra parte, una fría acogida al Visitante, si no fuera uno de ellos, también por parte de los mismos vascos.

En estas circunstancias, Monseñor Pizzardo ha considerado no tener la autoridad, en ausencia del Cardenal Pacelli, para dar un impulso final a la cuestión y me ha rogado esperar hasta el regreso del Purpurado para retomar con él las negociaciones de la cuestión. El Papa tiene absoluta confianza en su Secretario de Estado y lo deja hacer. No sucede así con otros. Tengo la impresión de que el Pontífice haya manifestado a Monseñor Pizzardo que no tomará una decisión antes del regreso del Secretario de Estado. El Cardenal Pacelli llegará a Roma el miércoles 14 del corriente por la tarde.

En el transcurso de la conversación, Monseñor Pizzardo, hablándome duramente de los Sacerdotes vascos, me dijo haber entablado negociaciones, el otoño pasado, con el Canónigo Onaindia y que éstas le habían producido una pésima impresión. Ha añadido que, en la conversación mantenida con Vuestra Excelencia, no ha osado ponerle en aviso sobre tal personaje sospechoso al que considera un loco, incumplidor de su palabra. Me ha encargado, expresamente y de manera reiterada, transmitir sus opiniones a Vuestra Excelencia y de rogarle no permita que Onaindia, en ningún caso, regrese a su País. Si éste volviera a poner un pie allí todo estaría perdido y no sería posible a la Santa

Sede tener controlado al Clero vasco. La pacificación del País no podrá lograrse jamás mientras Aguirre, Onaindia y sus compadres, permanezcan en el País Vasco.

Pignatti